



Jacobo Bergareche, en Madrid. / JAIME VILLANUEVA

CONVERSACIONES A LA CONTRA
JACOBO BERGARECHE Escritor

“Cuando te das cuenta de que la gente muere aprendes a despedirte”

FERNANDO ARAMBURU

Schumacher

Días atrás, con el título de *Being Michael Schumacher*, la primera cadena pública alemana emitió un reportaje en cinco capítulos dedicado al célebre piloto de fórmula 1. Schumacher continúa siendo en Alemania un héroe nacional, rango cuya paulatina consecución se narra en el reportaje aludido. Todavía ostenta la marca máxima de campeonatos ganados, siete en total, proeza tan sólo igualada por el piloto británico Lewis Hamilton. Mientras compitió en el automovilismo de primer nivel, los pormenores de la vida pública y privada de Schumacher (si es que a una persona de tamaño alcance mediático le queda hueco para la privacidad) se difundían en abundancia. El mencionado reportaje de televisión hace una recopilación exhaustiva de ellos. El espectador que esperaba averiguar alguna noticia del estado actual de Schumacher se habrá sentido defraudado. Desde su accidente de esquí, en diciembre de 2013, es muy poco lo que se sabe de él, convaliente en su mansión de Suiza bajo la estricta custodia de la familia. Años atrás hubo rumores acerca de una oferta millonaria por una foto furtiva del piloto en su lecho de enfermo. La Fiscalía intervino, si bien nunca hubo confirmación del caso. El portavoz de la familia insiste en el propósito de preservar la intimidad de Schumacher. Todo lo que se sabe es que el expiloto sufre una grave lesión cerebral y que probablemente pervive en estado vegetativo. La familia no olvida que, a raíz del accidente, un enjambre de periodistas y fotógrafos se arracimó a la entrada del hospital de Grenoble en busca de material noticioso. Ahora que cualquiera anda por ahí con el móvil en ristre, dispuesto a publicar en redes sociales imágenes de siniestros, escenas comprometedoras y desgracias ajenas, no digamos si los fotografiados son famosos, uno aprueba la sensatez de mantener a Michael Schumacher fuera del alcance de la curiosidad morbosa.

MANUEL JABOIS, Madrid
Jacobo Bergareche (Londres, 47 años) acaba de publicar *Las despedidas* (Libros del Asteroide), su segunda novela tras *Los días perfectos*, que vino precedida del ensayo *Estaciones de regreso* (Círculo de Tiza), el libro con el que en 2019 abordó el proceso del duelo tras el asesinato de Roque, su hermano pequeño, en Angola. Cazador, pescador, cocinero y aventurero impenitente, la vida exuberante, ilimitada, de Bergareche parece no corresponderse con sus dos libros, piezas delicadas e íntimas.

Pregunta. Sus novelas son historias de amor heridas por el tiempo.

Respuesta. Tengo ya casi 50 años, el tiempo ha pasado.

P. ¿Se cambiaría por algún yo del pasado?

R. Ni por el de 25 ni por nadie. A lo mejor me cambiaría el hígado. Y, en fin, estaba más bueno antes. De repente me he puesto gordo.

P. Su abuelo paterno, Luis Bergareche, marcó el primer gol del Athletic en Liga, y su abuelo materno, Ramón Mendoza, fue presidente del Real Madrid. ¿Y usted odiaba el fútbol de niño?

R. Era una cosa hegemónica

en el patio del colegio, y quien no quería jugar se quedaba en un rincón y solo tenía sitio para leer, que es lo que me pasaba a mí, o para hablar con las chicas, que también me pasaba.

P. Su infancia.

R. Nací en Londres. Pasamos allí tres años. Dio para mucho: me limpió el culo Lady Di.

P. ¿Esto es una exclusiva o está aburrido de contarlo?

R. No, en público no lo he contado. En Inglaterra era obligatorio el servicio social para las mujeres y las mandaban a una red de guarderías públicas; a mí me tocó en Belgravia la misma a la que fue Diana Spencer. Yo tenía un año: me cagaba al día varias veces. O sea, que lo más probable es que me haya limpiado el culo. Yo lo noto.

P. Estudió Bellas Artes.

R. A los 14 años me metí en una escuela de dibujo. Aunque también quería ser escritor y un

año después entré en la Escuela de Letras de Madrid que llevaban Alejandro Gándara, Constantino Bértolo y Juan Carlos Suñén.

P. Su debut llega tarde.

R. La escritura no me la tomé en serio hasta que se murió mi hermano. Cuando pierdes un hermano te das cuenta de aquello de Gil de Biedma, que la vida va en serio.

P. Y había cumplido 40 años.

R. Sí, ya habían salido mal los proyectos empresariales, todo eso que me inventé para no ser escritor y hacerme rico, que era lo que yo quería ser. Un amigo de mi padre decía que si a los 40 no eres rico, arre borrico.

P. ¿Ha saqueado vidas de mucha gente para escribir?

R. Como Atila. Hay una inspiración en la vida de Miguel Olivares, y de su hermano que se suicidó en circunstancias parecidas a las que narro en mi novela.

P. ¿Quién es Miguel Olivares?

“Estoy casi seguro de que Lady Di me limpió el culo cuando era pequeño”

“A mi hermano siempre le dije que le quería, le dije todo lo que le tenía que decir”

492 días en la vida del interno número 21
en un centro de menores



IR AL REPORTAJE